

B I B L I O G R A F I A

SCHLÜTZ, DR. KARL. *Isaías 11,2* (die sieben Gaben des Hl. Geistes) in den ersten vier christlichen Jahrhunderten. (XIX - 174) - 4.^o - 1932. Precio: 9 m. Alttestamentliche Abhandlungen, Band XI. Heft 4. Verlag der Aschendorffschen Verlagsbuchhandlung. Münster i. W.

En orden a investigar los orígenes de la doctrina sobre los siete dones del Espíritu Santo, ofrece esta concienzuda y minuciosa monografía muy apreciable subsidio. El autor, doctor Schlütz, circunscribe su investigación al texto básico de Isaías 11,2 visto a través de la exposición y empleo que de él hacen los Padres y escritores eclesiásticos de los cuatro primeros siglos de nuestra era. Tema bien definido, que se presta, como aparece por el presente trabajo, a un desarrollo interesante, variado y en ciertos puntos nuevo; con la ventaja, además, de llevar puntualmente la investigación hasta donde la comienza otro experto tratadista, Carlos Boeckl, quien en su obra "Die sieben Gaben des Heiligen Geistes in ihrer Bedeutung für die Mystik nach der Theologie des 13. und 14. Jahrhunderts", Friburgo 1931, estudia, a partir de San Agustín, el desenvolvimiento y arraigo que en los siglos siguientes alcanzó la teoría de los siete dones en la Teología dogmático-mística.

El Dr. Schlütz nos presenta, en primer término, una espléndida bibliografía (pp. VI-XIX), primero de fuen-

tes—aquí son las citas patrísticas con sus correspondientes ediciones—y luego de obras consultadas o de información. En seguida entra en una sección preliminar, encaminada a facilitar la inteligencia de los pasajes patrísticos que ha de aducir y esclarecer y que comprende la exégesis e historia del texto de Is. 11,2, el don del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento y en los apócrifos y una disquisición sobre los siete espíritus del Apocalipsis. No es esta sección previa de menos mérito que la central o parte primaria del escrito. Sobre todo, aparecen en ella dilucidados los versículos 1-3 del c. 11 de Isaías, con erudito lujo de pormenores y variantes, ya en el texto hebreo, ya en las versiones aramea, siriaca, griega, antiguas latinas y vulgata. En el hebreo arameo y siriaco encuentra Schlütz solamente seis dones o actividades del Espíritu; en el griego y versiones todas latinas, siete; pero reconoce que otros y últimamente Vaccari hallan por diversas vías el número septenario también en el hebreo.

Pasando al cuerpo de la obra investiga en la primera parte, texto por texto, las exposiciones patrísticas relacionadas con Is. 11,2, repartiéndolas en tres capítulos: dedicado el primero a los Padres sirios; el segundo, a los latinos y griegos de los tres primeros siglos y el tercero, a los del siglo cuarto, subdivididos éstos según las diversas escuelas exegéticas.

En la segunda parte, más breve,

sintetiza el diligente investigador el fruto de su precedente labor analizadora, deduciendo que el mencionado texto de Isaías se utilizó en un principio como prueba mesiánica sobre Jesús, en modo análogo al empleo que para la misma hizo del Profeta Joel el Apóstol San Pedro (Act. 2). Pero pronto sirvió de núcleo en progresión siempre creciente, para patentizar la plenitud de dones del Espíritu Santo en N. S. Jesucristo, si bien es verdad que en lo referente al número septenario se apoyaban con frecuencia los Padres en diferentes simbolismos y especulaciones numéricas. Además, vieron también algunos de los Santos Padres y escritores eclesiásticos en el mismo testimonio de Isaías 11,1-3 un argumento en favor de las dos naturalezas, divina y humana, de Jesucristo y, por último, un apoyo con que corroborar la divinidad del Espíritu Santo.

Este resumen descarnado, claro es que no puede dar idea de la diligencia, erudición y orden con que el autor desempeña su cometido en el presente tratado, dignísimo de figurar en la acreditada colección de que forma parte.

S. DIEGO

LANG ALBERTUS. *Henrici Totting de Oyta Quaestio de Sacra Scriptura.* (58)-8.-1932. Precio: 1,10 m. Opuscula et textus historiam Ecclesiae eiusque vitam atque doctrinam illustrantia. Series scholastica. Fasc. XII
Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Münster in Westfalen.

Enrique Totting de Oyta, sacerdote alemán del clero secular, teólogo de renombre en su época, organizador y como fundador de la Universi-

dad de Viena, florecía en la segunda mitad del siglo XIV y nos dejó importantes escritos, en su inmensa mayoría todavía inéditos.

A. Lang ha escogido con acierto, para publicarla por primera vez, la "Cuestión de Sagrada Escritura", en la que Enrique de Oyta reúne escolástica y sistemáticamente, con gran densidad de ideas, lo concerniente a la autenticidad de la Vulgata, a la canonicidad de los libros sagrados, a la inspiración, a los sentidos y a la inerrancia de la Biblia. La edición está hecha según cinco manuscritos de Munich, Berlín y Gratz, va ilustrada con discretas notas y lleva al frente su erudita y apta prefación. Por todo ello, el opúsculo resulta muy adecuado para el fin que se estampa.

La parte de él más interesante nos parece la de la inspiración. Por tratarse de una producción hasta ahora inédita, gustará el lector de conocer para muestra estos dos curiosos párrafos. He aquí cómo, por incidencia, concibe nuestro teólogo medieval el origen del Génesis: "Et sic etiam Moyses videtur fecisse scribendo Genesim. Videtur enim omnino verisimile quod Adam, cui constiterat modus creationis mundi et multa alia de divinis et humanis, non solum verbo notificaverit, sed etiam huismodi in scripturis reliquerit filiis suis et quod sic aliqui libri historiales conscripti fuerint usque ad Noe, Abraham et Moysen, imperfecti, tamen quos Moyse divina revelatione concurrente compleverit." (p. 38.)

Entre los modos de defender y dilucidar la inspiración propone ya Oyta en el siglo XIV, el que se suele ver en los manuales atribuido a E. Holden († 1662) y que después del Concilio Vaticano y la Enc. "Providentissimus" es insostenible: "Pri-

mus: quod canonici libri solum quantum ad veritates in eis positas, quae sunt de necessitate salutis humanae et quibus homo directe obligatur ad ultimum finem suum, scil. Deum, tam de agibilitus quam de credibilibus, sunt divinitus revelati. Et tamen libri totales dicuntur divini, quia denominatio fit a parte principaliori." (p. 39.)

S. DIEGO

SOUBIGOU, LOUIS, Docteur en Théologie. *Dans la Beauté rayonnante des Psaumes.* Anthologie des Psalms. Traduction et commentaire Littéral et doctrinal. (330)-8.-1932. Precio: 18 f. P. Lethielleux, éditeur, 10, rue Cassette, París. En España: Librería Herder, Balmes, 22, Barcelona.

La presente Antología, tan bella como su título, traduce y comenta artísticamente 67 salmos, agrupados en cuatro secciones: 1.^a Salmos que celebran a Dios Creador y su Providencia. 2.^a Los destinos humanos: actitud de Dios con respecto al doliente, al justo y al impío. 3.^a Los Salmos y la piedad litúrgica. 4.^a Los destinos religiosos de Israel.

Una introducción orienta al lector en las nociones más indispensables para la inteligencia del Salterio, cuáles son las que versan sobre el texto, versiones, estructura poética, autores e inspiración de los Salmos.

Cada Salmo queda casi declarado, mediante una versión del original, elegante, inteligente, nítida, a la que realzan los habilidosos epígrafes de las subdivisiones. Pero se añade todavía una sucinta explicación, encaminada a hacer resaltar el aspecto literario y religioso de cada canto. A la vez que el sentido literal se ilus-

tran con escogidos pensamientos aplicaciones a la piedad práctica.

Arte, doctrina, piedad se aúnan admirablemente aquí para lograr el intento que el autor se propone de hacer sentir el primor literario-religioso de los Salmos, aun a quienes, gustando de las bellas letras, ignoran tal vez el tesoro inmortal de belleza que el Salterio contiene. De propósito se omite el aparato científico y la disquisición abstrusa. Pero el sabio autor, profesor que es de Sagrada Escritura, utiliza sus sólidos conocimientos, disimulados con grata sencillez; y así ha conseguido exhibirnos un volumen agradable e instructivo, tan recomendable al seglar como al sacerdote.

S. DIEGO

BONET, ALBERTO, Pbro. *La filosofía de la libertad en las controversias teológicas del siglo XVI y primera mitad del XVII.* (294)-8.-1932. Subirana. Barcelona.

El fin del señor Bonet en la presente obra, que valió a su autor el premio extraordinario del Doctorado en 1930, ha sido estudiar las precisiones que a la filosofía de la libertad aportaron las luchas doctrinales del siglo XVI y XVII. La curva histórica va de Lutero a Bayo y Janseñio pasando a través de las controversias de *Auxiliis*. Con ello está dada la división de la obra. En su primera parte, se estudia el concepto de libertad en Lutero; lo que caracteriza al Luteranismo es precisamente su determinismo pesimista, cuyas causas históricas y psicológicas investiga el autor. Sigue la segunda parte con el estudio de los dos sistemas antagónicos en la interpretación de la li-

bertad: Molinismo y "Bañesianismo". En la tercera, se investiga el concepto de libertad elaborado por Bayo y Jansenio, que se reduce a la mera espontaneidad. Como resultado de su trabajo nos dice el autor, que "no es posible salir de la indiferencia activa, sin caer en la espontaneidad... en el determinismo"; que "todo intento de solución al problema de la conciliación de la libertad humana con la presciencia y moción divinas, ha de basarse sobre este concepto aceptado en toda la plenitud de su contenido" (p. 267). Conclusión, que en la mente del autor es tanto como decir, que en la evolución histórica se impone la aceptación sin reservas del concepto de libertad propugnado por el Molinismo.

Como se ve, se trata de una síntesis de líneas muy amplias. Por lo mismo, no es extraño que en los pormenores se pudiera exigir más. Pero como síntesis, es preciso reconocer el gran valor de la obra. Fuerá de eso, es mérito no vulgar la facilidad con que el autor ha dado expresión castellana a los tecnicismos de la Escuela. Notemos, sin embargo, algunas imprecisiones de lenguaje. La ciencia media dice, el autor, "no depende de los decretos libres de Dios, puesto que los anticipa y previene" (p. 219), está "en el plano anterior a todo decreto de la voluntad divina" (p. 220); los futuros condicionados tienen verdad determinada "independientemente y anteriormente a todo decreto libre de la voluntad divina" (p. 222). Claro está que todo Molinista entiende esas fórmulas sólo de los decretos *absolutos* divinos, no de los *condicionados*, sin los que es absurdo concebir siquiera el futurable. ¿Puede darse como "la explicación comúnmente aceptada por los molinis-

tas" (citando a Suárez y Ruiz de Montoya), el que Dios conoce los futuribles *in seipsis*, es decir, sin "que ningún medio se interponga" (p. 225)? Tampoco dirá ningún Molinista que la voluntad divina "al dar efectivamente su cooperación, es *movida* por la determinación de la voluntad humana que se determina a sí misma" (p. 218); y en la cita de Suárez que se alega (donde por cierto hay que leer c. XV, no XVII), no se hallan rastros de semejante expresión. Por último, es sin duda una errata el escribir que Dios en los agentes libres ofrece el concurso "indiferente, de sí *insuficiente* para pluralidad de actos" (p. 215). Pero esta y semejantes deficiencias no empañan el valor real de la obra, que es sin duda un estudio a fondo del grave problema de la libertad a través de las luchas doctrinales de los siglos XVI y XVII, llevado a cabo según todas las exigencias de la ciencia moderna.

J. A. DE ALDAMA

LONGHAYE, L., S. I. *Théorie des Belles-Lettres. L'ame et les choses dans la parole*. Sixième édition (XI, 578)-4.-932. Precio: 20 fr. Pierre Téqui. Rue Bonaparte, 82, Paris-VI.

Una de las causas que sin duda más han contribuido a disminuir el aprecio de la influencia educativa que posee el estudio de la Literatura, ha sido entre nosotros el atraso de los libros de texto que se han usado y usan en los centros oficiales y en los mismos Seminarios. Se han quedado estancados esos textos, sin darse cuenta de los progresos que ha hecho la filosofía del arte literario durante estos dos últimos siglos. Quizás en Literatura es donde más lastimoso di-

vorcio se nota entre los libros de sólida ciencia literaria, que fundamentan la teoría en principios de profundo análisis lógico, psicológico y estético, y los manuales escolares que parecen no haberse enterado a estas alturas de lo que se ha andado y progresado. Van con siglo y medio de retraso.

Gran servicio haría a la formación sólidamente humana de nuestra juventud, y de un modo particular de nuestro venerable clero, quien remozase y adelantase hasta nuestro tiempo esos manuales, haciendo llegar a ellos las corrientes de eficaz teoría literaria que ha tiempo circulan en obras de sobresaliente mérito y de orientaciones tan modernas como seguras. Una de las obras que mejor podrían ayudar a esa renovación de nuestra enseñanza literaria, sería ciertamente la del benemérito P. Longhaye S. I., cuya reseña bibliográfica se nos pide. No es otra obra un libro más sobre teoría literaria; es un libro nuevo en toda la acepción de la palabra; y con serlo, no se presenta con alardes revolucionarios; al revés: el mayor mérito suyo consiste en haber sabido volver los ojos a la más antigua y acertada tradición de teoría literaria: a la tradición aristotélica pura, sin las transformaciones que le obligó a tomar más tarde una crítica formalista, que disvirtió en gran parte, empequeñeció y materializó, la magnífica visión del Estagirita. Sobre esa teoría se fundamenta la teoría de este libro; pero luego echa mano para todas y cada una de las partes de su eurítmica construcción, de todos los estudios que la Estética moderna y, en general, la Filosofía del Arte y de la palabra, han venido haciendo al rededor de los varios capítulos del Arte literario. No es por tanto la obra del

P. Longhaye un manual escolar, ni su autor le quiso dar el aspecto pedagógico que requieren los libros destinados a la enseñanza; es, ante todo, una obra de filosofía de la doctrina literaria, tratada por consiguiente con el tecnicismo y la profundidad y aun con la extensión que una obra de tal naturaleza pedia.

Partiendo del siguiente postulado: "hablar bien es hablar conforme a la naturaleza de la palabra humana (signo que nos expresa un objeto y que nos manifiesta un alma) y con el fin de la misma palabra (ejercer una acción moral sobre nuestros semejantes)"; estudia el autor, con delicado análisis qué condiciones debe reunir la palabra para expresar los objetos y manifestar el alma, y qué resortes animicos ha de poner en juego para influir eficazmente sobre el alma ajena. El pensamiento central en que el autor insiste y que procura presentar lleno de luz, es el de que el estilo debe ser el feliz resultado del concurso vigoroso y ordenado de todas las facultades del alma humana. El hombre, ni es sólo espíritu ni sola materia; por tanto el estilo que tienda a algo más que a enseñar verdades científicas abstractas o reglas puramente útiles para enseñar a hacer cosas, ni ha de expresar ideas solas ni solas sensaciones, sino ha de iluminar los pensamientos con el auxilio de la imaginación y animarlos con el calor de la sensibilidad, si desea que lleguen al espíritu de los demás convertidos en fuerza. El más y el menos lo ha de determinar la peculiar índole de cada género literario, en conformidad con su fin.

Maravilla ver la destreza con que el autor sabe ir deduciendo de esos principios, al parecer tan sencillos, todos los capítulos de la teoría literaria;

pero sobre todo maravilla verle moverse en medio de todos esos ya tan manoseados capítulos doctrinales con una seguridad y fijeza y sensatez de criterio, que contrasta con la vaguedad y convencionalismo y parcialidad que se nota de ordinario en los manuales literarios. Ni se crea que, por ir procediendo con tan riguroso método científico, se convierta el libro en un tratado metafísico que arredre a lectores poco amigos de lecturas demasiado abstractas, y se cierra en la región altísima de los primeros principios, de donde sea dificultoso sacar las consecuencias prácticas que dirijan y orienten a profesores y discípulos en su tarea de proponer y comprender las normas que deben dirigirles en su criterio y en la formación de su estilo. Nada de eso: lo que más complace en el libro es ir viendo cómo viven y resaltan todas esas normas prácticas, pero vistas a su verdadera luz y cimentadas en sus verdaderos fundamentos. Con teoría literaria tan luminosamente expuesta y tan sólidamente basada, no hay miedo de que la formación literaria se resienta, como hasta aquí, de falta de claridad y de falta de base racional, y pierda con eso, a los ojos de las personas serias, gran parte del aprecio que, estudiada mejor, se merecería con justicia. Creemos sinceramente que no se concede al estudio teórico y práctico de la Literatura la importancia y el tiempo que se merece, y eso aun en los centros de estudios eclesiásticos, por creerlo cosa algo pueril y mecánica y aun poco eficaz para lograr el desarrollo integralmente humano de los jóvenes. Si ese estudio no pasa de ser un cuestionario memorístico, sin relacionarlo con las grandes cuestiones humanas, artísticas y sociales que la Literatura y el estilo

suscitan, les sobra razón a quienes tal piensan. Pero es algo más que eso. Como muy atinadamente observa el P. Longhaye, la falta de formación literaria, la poca fijeza de criterio en el juzgar de una cosa tan esencialmente humana como son las obras literarias, la falta de desarrollo de las facultades más humanas y por consecuencia de todo eso la penuria de escritores y oradores y periodistas que tanto nos preocupa en las horas difíciles presentes, por fuerza ha de reflejarse en la menguada influencia que ejercen sobre la sociedad que nos rodea personas por otra parte bien formadas en ciencias eclesiásticas. Habremos de recordar una vez más la sobada comparación: las tales resultan muchas veces pozos de ciencia, pero cuya agua no se sabe sacar para regar y fecundizar los campos secos y agostados de las almas.

Un libro de texto que, fundándose en los principios luminosos y seguros de esta obra, los metodizase pedagógicamente y los tradujese a un lenguaje sencillo y los hiciese vivir con ejemplos y llamadas a los clásicos greco-latino y a nuestros mejores escritores antiguos y modernos; vendría a llenar un lamentable vacío en nuestra pedagogía, y a redundar en positivo provecho de cuantos se dedican, ya a la nobilísima tarea de formar en Literatura a los jóvenes del clero secular y regular, ya también a cuantos han consagrado sus talentos y sus plumas a la altísima profesión de escritores, periodistas y oradores. Más que traducciones de esa y otras obras magistrales francesas, necesitamos obras netamente españolas, que sacaren, sí, el mayor partido posible de la doctrina que allí se fundamenta, pero que estuviesen del to-

do orientadas a nuestra gran literatura nacional.

ARTURO M. CAYUELA

GALDOS, ROMUALDO, S. I. Dr. S. S. *Salterio Davídico*. Con introducción, traducción, notas y apéndices (24-25)-8.-1933. Precio: 15 l. F. Festini, Via della Palombella. Roma.

Suma fidelidad al texto original... sana modernidad en la expresión española de la arcáica mentalidad semítico-hebreo... son los principales criterios que han regulado la nueva traducción.

“*Suma fidelidad al texto original*; y al leer esto la mayor parte de los lectores estarán esperando el subtítulo de “*Traducción del texto hebreo*”; pero el P. Galdos, rompiendo con modas más o menos generalizadas, escribe como subtítulo: “*Traducción española basada en el texto latino, declarado auténtico en la Iglesia Católica*”... *Basada*, y por lo mismo no *restringida ni limitada* a solo el texto latino de la Vulgata; antes corregida, enmendada, ilustrada continuamente a la luz de los textos hebreo y griego, y a las luces de las traducciones sin número antiguas y modernas del Salterio, y a las luces de los Comentadores de todas las épocas y de todas las escuelas, que han comentado uno de los libros más comentados de la Biblia, el Salterio Davídico.

Los serios motivos de carácter religioso y científico de esa predilección por el texto latino, como base de su traducción, y el amplio eclecticismo usado en casos y pasajes oscuros y difíciles, tan frecuentes en el libro de los Salmos, para llegar a la reconstrucción del texto original por variadísimos procedimientos de crítica in-

terna y externa...están expuestos con clásica sobriedad en el prólogo e introducción.

Consecuente el traductor con sus ideas y criterios, ofrece una traducción bien distinta de las traducciones españolas de los Salmos hasta ahora existentes, en un lenguaje claro, preciso y castizo, que, sin salirse de los moldes de lo clásico, vierte en ellos modernidades de expresión y pensamiento.

No menos difiere de sus similares la nueva traducción por la *presentación tipográfica*, cuidadosamente subordinada en cada salmo en particular, a hacer resaltar su *fondo y forma* peculiares. “El culto y diligente lector, que antes de leer cada salmo, dé un vistazo a su título o título y subtítulos, según que el salmo sea más breve o más largo, tendrá con ello no sólo el argumento general, sino también su desarrollo por todo el salmo. Así mismo, en sola la presentación tipográfica estudiada del *cstribillo*, o la *forma alefática*, cuando las hubiere en el original; y en fin en la misma presentación tipográfica podrá verse siempre con el suficiente relieve el *paralelismo hebreo*, de tanta importancia en la poesía bíblica, y ornato peculiarísimo de la mayor parte de los Salmos”.

Auguramos a la nueva traducción éxito completo entre lectores de lengua española, y auguramos también que no pasarán desatendidos los criterios de traducción y presentación tipográfica de la nueva traducción española entre lectores de otras lenguas, que con *sana modernidad* (como lo hace felizmente el P. Galdos) pretendan vestir y presentar al culto público de nuestros días la *mentalidad, espiritualidad y afectividad* multiseculares de los inspirados autores de

los célebres, insuperados e insuperables Cánticos de Sión.

B. D.

Hovre, F. DE. *Ensayo de Filosofía Pedagógica*. Sistemas filosóficos y pedagógicos contemporáneos. (340)-4.-1932. Precio: 18 p. Editorial "Razón y Fe". Venta exclusiva "Ediciones FAX". Plaza de Santo Domingo, 13, Madrid.

El ensayo de Filosofía Pedagógica que tenemos ante la vista, escrito en francés por el Profesor de Amberes Dr. de Hovre, y vertido ya en las principales lenguas europeas, es un libro de verdadero mérito, que no dudamos en calificar de clásico en su género. Descúbrense en él, admirablemente, los manantiales de donde brotan las diversas corrientes pedagógicas contemporáneas, y se demuestran con evidencia las relaciones mútuas que existen entre las teorías de la educación y las concepciones filosóficas de la vida. "Toda concepción de la vida supone y encierra una doctrina de la educación y toda doctrina de educación o pedagogía se basa en una filosofía de la vida".

Estas ideas las comprueba el doctor de Hovre por medio de un estudio profundo y directo en los autores más representativos de tres corrientes pedagógicas, a las que se pueden reducir fácilmente todas las demás. Son éstas la filosofía y pedagogía del naturalismo, la concepción socialista de la vida y la pedagogía radical socialista, y, finalmente, el nacionalismo como concepción de la vida y de la educación. Estas tres corrientes son objeto de otras tantas partes en las que se divide la obra, en cada una de las cuales desfilan an-

te el lector los representantes más autorizados, así de aquellas corrientes doctrinales, como de las reacciones que han tenido lugar en sentido opuesto.

En la primera parte, como pedagogo tipo del naturalismo, se nos presenta a Spencer, cuya obra pedagógica es juzgada con certeza crítica, separándose cuidadosamente el trigo de la cizaña, es decir, lo bueno y lo malo que en ella se encierra. Luego, como de tendencias contrapuestas a la pedagogía naturalista de Spencer, llama el autor la atención sobre la personalidad y la labor de dos de los principales pensadores de nuestra época: Emilio Boutroux y R. Euken, que deben ser considerados al propio tiempo como los más representativos maestros del antinaturalismo.

En la segunda parte, descrito el error principal del socialismo, que consiste en la personificación y divinización de la Sociedad, viene el estudio crítico de los pedagogos sociales radicales: J. Dewey, P. Natorp, G. Kerchensteiner y Emilio Durkheim. Si el socialismo ha obtenido éxitos parciales, ha sido a pesar del elemento marxista, y merced a una repercusión en el seno del mismo de la tradición cristiana. Frente a esta pedagogía radical socialista se levantan los pedagogos sociales moderados que son los primeros que han estudiado la educación a la luz de la sociología. Entre los cuales se señalan el pedagogo protestante suizo Pestalozzi y el alemán Otto Wilmann, ferviente católico y fundador de la pedagogía social moderna.

El Dr. de Hovre no pierde nunca de vista la tesis de su libro, a saber: cómo el valor de toda teoría pedagógica está en consonancia con las ideas filosóficas de su autor. Se nos ofrece,

sin embargo, una excepción de la regla en el gran pedagogo alemán Paulsen, que siendo adversario encarnizado de la filosofía escolástica, no obstante en el terreno pedagógico es hombre imparcial, historiador muy apreciable y pensador vigoroso. Su obra presenta bastante semejanza con la de Wilmann. Nadie entre los modernos ha hablado con más imparcialidad que Paulsen del sistema de instrucción y educación de los Jesuítas, defendiéndolo de las calumnias de sus correligionarios los protestantes.

Finalmente es estudiado en la tercera parte el nacionalismo, que se ha desarrollado principalmente en Alemania, como concepción de la vida y de la educación. Sus principales representantes son Fichte y Hegel. Los "Discursos a la nación alemana" (1808) de Fichte son como el evangelio, o poco menos del nacional socialismo.

El representante más autorizado de la dirección opuesta al nacionalismo, que somete la voluntad del individuo a la del Estado o Comunidad, es el gran pedagogo del carácter, Fr. W. Foerster, el cual, inspirado en la filosofía cristiana de la vida, demuestra que la voluntad del individuo debe someterse a la de Dios, y que sólo de allí y en armonía con el supremo bien debe bajar a someterse a la del Estado. Sin embargo, Foerster no es doctor de la Iglesia católica, ni pedagogo católico, pero hay que reconocerle el gran mérito en el hecho de haber demostrado la incomparable riqueza de la pedagogía católica, y en la maestría incomparable que le distingue en el arte de construir puentes de unión entre la mentalidad moderna y la verdad cristiana.

He aquí a grandes rasgos esbozado el plan que desarrolla maravillosa-

mente el Dr. de Hovre en este libro que reputamos en gran manera orientador en el movimiento pedagógico contemporáneo. Por esto hacemos votos porque sea extraordinariamente difundido.

M. FLORI

GAELL, RENE. *Celle qui Ressuscita.*
Les grandes guérisons de Lourdes.
(VIII-248)-8.º-1932. Precio: 9 fr.
Pierre Tequi. Rue Bonaparte, 82,
Paris-VI.

El registro oficial del "Bureau des Constatations médicales" de Lourdes, dice el autor, trae en la fecha del 29 de agosto de 1908, la curación súbita y emocionante de una señorita atacada ya hacía tiempo de tuberculosis generalizada, reducida a los huesos; y tan horrible a la vista que los peregrinos espectadores espantados de tanta desgracia, la habían puesto por mote "el esqueleto vivo". Se había levantado de su lecho, en la esplanada, al paso del Santísimo Sacramento.

Esta curación sugestivamente contada la envuelve el autor en una novela que abraza también, no sabemos si real o imaginada, otra curación espiritual que se desarrolla a lo largo de la novela. El autor escribe bellamente y sabe describir paisajes y situaciones con interés. La acogida que hallaron en el público devoto de Lourdes, que es numerosísimo, las primeras ediciones de esta obra, movieron al escrito a aumentarla y extender la narración de los sucesos que forman los precedentes de la gran curación. Nosotros creemos que la fuerza religiosa y sobrenatural de esta clase de hechos se desvirtúa al mezclarse y al diluirse entre detalles novelescos o menos conjuntos con el prodigo.

Pero el librito deleita y aprovecha como los bien escritos de este género.

J. A. DOMÍNGUEZ

MOENNER. *Autour du Clocher.* Entretiens dominicaux sur la Paroisse, l'Eglise, le Clergé et les Fidèles (X - 286) - 8.^o - 1932. Precio: 12 f. Collection "Je Sème". Serie Paroissiale. P. Téqui, rue Bonaparte, 82, París, VI.

"La restauración del espíritu parroquial, decía Mgr. Landrieux, con la aprobación del Sumo Pontífice, es hoy una de las necesidades más urgentes". Estimulado con tan autorizadas recomendaciones, el autor, cura arcipreste de San Luis de Brest, continúa en el libro la predicación sobre este asunto comenzado en el púlpito. El título ofrece ya los principales capítulos o temas que se desarrollan en esta obrita. Materias conocidas, si se quiere, reciben fuerza y originalidad concéntrica tratadas en torno de la célula madre: la Parroquia. Hay bellas páginas sobre el párroco, el canto en las iglesias, la mujer... Nos disgustan, francamente, las estampas que ilustran la obra, que son de ese gusto (?) modernista que priva y que imitando no tanto la inspiración, cuanto lo grotesco de un arte primitivo, más bien se acercan, y a veces llegan, a lo ridículo y al descrédito del asunto, que a una explicación artística y gráfica del texto, que sería muy laudable.

J. A. DOMÍNGUEZ

FUEYO, AMADOR DEL, O. S. A. *Sermones de San Agustín.* Tomo VIII. Sermones últimamente descubiertos. Traducción y notas. (464)-4.^o-1932. Precio: 7 p. en rústica y 9 en tela. Administración del "Archivo Agustino", Goya, 87, Madrid.

Los elogios hechos a los tomos anteriores de esta publicación que tanta falta hacía en las bibliotecas españolas, caen bien en la presentación de éste su último tomo. Su interés bibliográfico es aún mayor por contenerse en él "los sermones últimamente descubiertos", aunque desearíamos en un prólogo o nota la explicación de ese enunciado.

De San Agustín no pretendemos decir nada, que parecería inútil y temerario. De nuestro traductor español diremos que ha tomado sobre sus hombros una empresa heroica, no tanto por la mole, como por la gran dificultad de traducir a este Padre sencillo y agudísimo que, conforme también al gusto de su época, envuelve sus hondos pensamientos en frases concisas, en antinomias, en paronomasias, en similitudencias y asonancias o difficilísimas o imposibles de llevar a otra lengua. Sus discursos y sus escritos pierden necesariamente, muchas veces, su gracia y no pocas hasta la eficacia del decir al traducirse. Pero en fin, no es poco y era casi necesario darnos en lenguaje castizo el pensamiento del incomparable Doctor. Las notas ofrecidas nos saben a poco y quedamos con ganas de gustar más de la erudición del P. Fueyo. En el Sermón XIV, en que habla el Santo accidentalmente de ciertas ligaduras, creemos que debe entenderse a la letra, pues es sabido que uno de los embelecos de encantamientos supersticiosos y captación de voluntades y amores, consistía en lazos y ligaduras.

Este último tomo, como era de esperar, trae un copioso índice analítico de toda la obra, que avalora mucho el uso práctico de este tesoro que el eruditó y laborioso agustino nos ofrece.

J. A. DOMÍNGUEZ